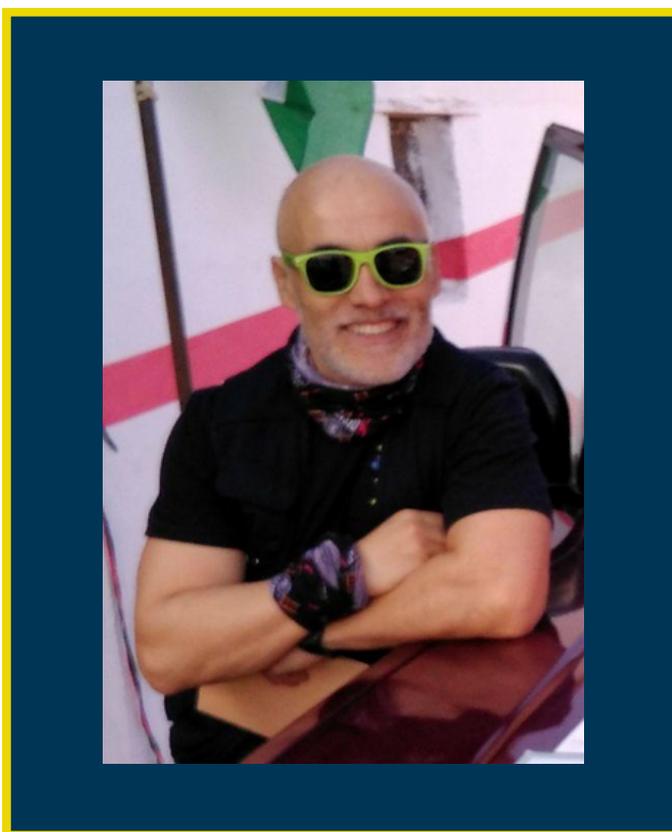


**Hache, voluntario de ONG AIRE: “ ser parte de una ONG es una acción positiva y, de cierta manera, egoísta en el sentido de que te hace sentir bien contigo mismo.”**



En esta entrevista, exploraremos las experiencias y reflexiones de Hache, quien además de ser bombero, ha dedicado tiempo significativo a labores humanitarias en Grecia y Sáhara con AIRE. Desde su participación en el terreno hasta sus opiniones sobre el funcionamiento de las ONG y las lecciones aprendidas, Hache comparte sus perspectivas únicas sobre los desafíos en el ámbito humanitario.

## ¿De dónde viene el nombre de HACHE?

Hace unos 40 años, mis padres regentaban un bar justo al lado del parque de bomberos y acabábamos de mudarnos al barrio. Un día, llevaba puesto un jersey con una "H" y mientras jugaba al fútbol, otro niño me gritó "el de la HACHE". Fue así como en ese vecindario nació un nuevo nombre para mí, "HACHE", y también descubrí mi vocación al poder presenciar el trabajo diario de los bomberos desde el bar de mis padres.

## ¿De donde surge esa conciencia social?

Creo que todo comenzó en mi infancia, cuando era miembro de los Boy Scouts y desde preescolar siempre ocupé el cargo de delegado o subdelegado de clase. Como solía decir mi madre, era "el defensor de los pleitos pobres", ya que siempre compartía mi merienda con mis compañeros e intentaba integrar a los nuevos en el grupo.

Además, a lo largo de mi trayectoria laboral, exceptuando mi tiempo en Inditex, he estado involucrado en roles que estuvieran centrados en servir a los demás, ya fuera en la marina, como socorrista o bombero.

## ¿Qué te motivó a unirme a la ONG AIRE?

Todo surgió de la necesidad de abordar la crisis en Siria. Fue durante ese período que mis compañeros del parque de bomberos de Arteixo comenzaron a involucrarse en operaciones de rescate en terreno, concretamente en el rescate acuático. Al darnos cuenta de la capacidad que teníamos para marcar una diferencia significativa si nos uníamos, surgió la idea de formar la asociación de AIRE.

## ¿Cuál ha sido tu función en AIRE hasta el momento?

Sin embargo, mi principal contribución ha sido en el terreno. Comencé trabajando en los campamentos de refugiados en Grecia, específicamente en Ioanina, Katsikas, donde realicé labores de logística, atención sanitaria y apoyo comunitario. Posteriormente, llevé mi experiencia al Sáhara, participando en la formación y gestión de parques de bomberos y brindando asistencia en hospitales.

A nivel local, mi papel ha sido más de colaboración en tareas muy puntuales, como apoyo en Acampa, asistir a algunos eventos organizados por AIRE, la compra de alguna camiseta, etc.

## Cuéntanos un poco más tu experiencia en Grecia. ¿Cuál era tu función principal allí?

Mi primera experiencia en terreno fuera de España fue en los campamentos de refugiados en Ioanina, Grecia, justo después de terminar mi carrera de enfermería. Inicialmente, mi rol era gestionar la logística del campamento y la prevención de incendios. Sin embargo, rápidamente asumí el rol de enfermero ya que la enfermera anterior marchaba. Fue ella la que me explicó todo sobre el campamento, los casos y su experiencia. Tuve suerte, y a los dos o tres días ya me había ganado la confianza del campamento y los hombres me permitían quedarme a solas con las mujeres.

Disfruté mucho mi trabajo allí. Me movía por el campamento en un coche de alquiler, funcionando prácticamente como una ambulancia. En términos de atención sanitaria, Médicos Sin Fronteras tenía una tienda grande donde operaban solo tres horas al día, mientras que otras pequeñas ONG también ofrecían servicios sanitarios. Todas las mañanas, realizaba rondas con una lista de pacientes, llevando conmigo todos los suministros necesarios. Respondía a las llamadas de emergencia y hacía varias visitas diarias en casos especiales. Al finalizar la ronda, me dirigía al almacén para seguir ayudando con la logística.



## ¿Hay alguna historia divertida o interesante que te haya quedado grabada y quieras contarnos?

Una anécdota memorable fue cuando estuve involucrado en la investigación de actividades de mafias en el campamento. Un joven intentaba descubrir la verdad y un día decidí acompañarlo en su tienda. Nunca había sentido tanto frío en mi vida; las tiendas eran extremadamente delgadas y las mantas no abrigaban en absoluto. Este chico organizaba reuniones para gestionar conflictos entre las diferentes etnias culturales, actuando como un "consejo de sabios". A veces nos permitían unirnos a estas reuniones. La sensación de estar allí y poder contribuir fue una experiencia muy gratificante. A pesar de las dificultades, encontrábamos momentos positivos.

Otra anécdota significativa fue mi interacción con los niños del campamento. A menudo los llevaba en coche y les daba paseos por el área. Recuerdo en particular a un niño de unos 11 años que, después de pedirme algo y no obtenerlo, me amenazó con un cuchillo. Intenté hablar con él, pero inicialmente no respondió. Decidí mantenerlo cerca de mí durante los días siguientes y, al tercer día, se acercó con dibujos y me abrazó emocionado, pidiéndome perdón. Fue un momento conmovedor de reconciliación.

Además, en el campamento había un hospital de campaña militar. Por las noches, cuando la vigilancia era menor, solía ir a buscar materiales para realizar curas, con la complicidad del vigilante.

## ¿Hay algo que cambiarías o te gustaría ver hecho de manera distinta?

EME gustaría ver un cambio en la gestión de recursos y energía en las operaciones humanitarias. A menudo veo un desperdicio significativo de presupuesto y recursos. Por ejemplo, en un campo de refugiados en Grecia, se construyó un gimnasio por iniciativa de un joven refugiado, pero fue destruido y reubicado solo después de dos o tres meses para dar paso a una tienda. La gestión de la comida también es un punto crítico; los militares griegos proporcionaban comida occidental que a menudo se desperdiciaba, cuando opciones más adecuadas y culturalmente sensibles como el cuscús podrían haber sido mejor recibidas.

## ¿Cómo te sentías cuando regresaste a España?

La vuelta a España es un proceso cargado de sentimientos encontrados, con muchas vivencias intensas a cuestas. Sales con nostalgia, consciente de que muchas trivialidades quedan atrás. Te vuelves más consciente de la realidad, observando cómo la vida puede cambiar drásticamente de un día para otro, especialmente al conocer personas que eran ricas en sus países de origen. El consumismo se atenúa (aprendes a ducharte con medio litro de agua), pero gradualmente te reintegras a las trivialidades del primer mundo, recordando que en muchos aspectos somos como el tercer mundo.

También hechas de menos el sentido de comunidad. En Grecia, las reuniones al final del día tenían un sentido comunitario profundo: música, historias compartidas. Dormíamos en un piso abarrotado de gente. Ahora vivimos en una realidad más independiente y distante de esa comunidad tan cercana.



Síguenos y contáctanos en:

Facebook: ongaire  
Twitter: @AireOng

Instagram: @ong.aire  
Correo: info@ongaire.org

Subscríbete

<https://forms.gle/Y3HRLdZhzzaNZFXaA>

## ¿Alguna lección que te hayan dejado estas experiencias?

No me involucraría con grandes ONG, prefiero trabajar con organizaciones locales. El esfuerzo es considerable debido a los intereses, presupuestos y la cantidad de intermediarios involucrados, lo que conlleva una pérdida inevitable de recursos a lo largo del camino. Las grandes ONG a menudo operan con horarios limitados, como solo tres horas de trabajo, y tienen restricciones que pueden alejarlas de la esencia humanitaria debido a la burocracia.

Por otro lado, durante la crisis en Ucrania, viajé dos veces para asistir en la búsqueda de personas, en coordinación con el gobierno, cubriendo 7000 km en tres días. Esto es algo que un gobierno puede hacer rápidamente con un avión. Los gobiernos se aprovechan y da rabia. Debería ser responsabilidad de profesionales remunerados manejar estas operaciones humanitarias, no de voluntarios.

## ¿Llevas x años participando en la ONG AIRE, cuál es tu motivación para seguir?

No me he quemado. He trabajado y apoyado en proyectos específicos a mi propio ritmo. Para mí, no se trata necesariamente de estar al 100% todo el tiempo y el ambiente después de la intervención diaria es muy importante. Recuerdo una experiencia en Grecia con unos músicos que venían de la India, donde fundaron una orquesta y tocaban su música, y después de estar todo el día en el campamento, llegábamos a nuestro piso donde el ambiente estaba lleno de buena energía, donde todos podríamos desahogarnos y conectarnos positivamente.

Para mí, ser parte de una ONG es una acción positiva y, de cierta manera, egoísta en el sentido de que te hace sentir bien contigo mismo. Me gusta que en AIRE se mantiene el ambiente positivo y se llevan a cabo proyectos efectivos. Además, se sigue manteniendo un grupo de cinco personas que han estado ahí desde el principio y es bonito.